



EDITORIAL
Viernes 20 de Noviembre de 1993

HACE 100 AÑOS: AMÉRICA Y ESPAÑA



Hace cien años, en 1893, España perdió su última colonia en América. Cuba, que había luchado desde más de cien años antes por obtener su independencia, logró por fin su liberación del dominio español gracias a la intervención de los Estados Unidos.

Las conspiraciones independentistas comenzaron en 1793 y algunas rebeliones fueron sofocadas. Bolívar intentó sin éxito iniciar acciones para liberar a Cuba. España hizo todos los esfuerzos imaginables para conservar en su poder la isla que le pertenecía por más de trescientos años, desde el descubrimiento de América.

El primer intento serio fue la expedición de Narciso López, en 1825, que partió en barco desde los Estados Unidos. Luego vino la revolución de José Joaquín Aguirre, fusilado por los españoles junto a todos los que lo siguieron. En 1895 Carlos Manuel de Céspedes encabezó la guerra interna contra el dominio español, que se prolongó por diez años, apoyado por Francisco Vicente Aguirre. Los encuentros fueron tremendamente sangrientos y dejaron decenas de miles muertos, entre ellos Céspedes, que cayó combatiendo en 1874.

Los revolucionarios lograron tener el poder y el control de casi toda la isla, pero fueron finalmente vencidos y debieron firmar un pacto de paz con España en 1878.

Posteriormente surgió la figura romántica y admirable de José Martí, poeta y revolucionario, que intentó lograr la independencia de su Patria y cayó muerto en combate en 1895.

España concedió a Cuba cierta autonomía, lo que no logró calmar las divergencias internas. El 15 de febrero de 1898, el acorazado "Maine" de los Estados Unidos, que se apoyaba a los independentistas, fue destruido por bombas en las costas cubanas lo que desató la guerra contra España.

En junio de 1898, la poderosa escuadra estadounidense destruyó a la escuadra española del Caribe. En el mismo año acabó también con la escuadra española de Filipinas. España, derrotada, firmó el tratado de paz, el 10 de diciembre de 1898, renunciando a su soberanía sobre Cuba y Puerto Rico.

Fueron estas las últimas colonias españolas en América, tras un dominio que se prolongó por más de cuatrocientos años.

España reconoció finalmente la independencia de todos los países de América, que, a su vez, posteriormente la reconocieron hábilmente como Madre Patria y como nación amiga. Chile cantó en su Hymno Nacional: "Ha cesado la lucha sangrienta... ya es hermano el que ayer invadía".

Hace cien años, en 1893, terminó también toda invasión de los tribunales españoles sobre los libres países de América.

HECTOR GONZÁLEZ VALENZUELA

**Por
 Salvador
 Benadava C.**

Raúl González Labbé

¿Qué quería decir Oscar Castro cuando, en una carta dirigida a su amigo Raúl González Labbé en el verano de 1946, le escribía: "Vi desde el primer momento [...] una honradez definitiva en tí"? En otras palabras, ¿Qué hacía de Raúl González un hombre honrado, más aún, definitivamente honrado?

Pero comencemos por lo primero. ¿Sabían los rancagüinos, particularmente los jóvenes, quién fue Raúl González? Su biografía puede resumirse en pocas líneas. Nació en Chépica hace menos de 50 años; estudió odontología en la Universidad de Chile; se instaló en Rancagua donde ejerció su profesión de dentista; contrajo matrimonio con Eugenia Guzmán; fue padre de tres hijos, los tres ex-alumnos del liceo de hombres, excelentes profesionales, amantes de la música. Junto con otros amigos (Oscar Castro, Félix Miranda, Oscar Villa, etc.) fundó el grupo literario "Los Inútiles", colaboró en "El Rancagüino" durante varios años y contribuyó activamente a animar la vida cultural de su ciudad de adopción. Escribió una biografía del autor de "Llampo de Sangre" (Luz en su tierra) y tres narraciones en las que sus vivencias personales ocupan un lugar importante: "Chépica, aldea de nombres propios", "Algo pasa en las aldeas" y "El Remate". Fue miembro del Club Social de Rancagua y un gran amante del tenis, deporte que practicó mientras sus fuerzas se lo permitieron. Sin ser millonario, vivió a sueldo y fue propietario de un Mercedes y de una hermosa casa en la avenida Cachapoal. Con el tiempo, sin embargo, debió reducirse, la ampliación del mercado profesional, la falta de un fondo previsional, la partida de sus hijos, sumados a los achaques propios de la vejez, obligaron a Raúl y a su esposa a deshacerse de parte de sus bienes, a abandonar Rancagua e instalarse en Píscila, en una sobria casita campestre, contigua a la de su hijo Jorge, catedrático en la Universidad Católica de Valparaíso... Fue allí donde se extinguió, a fines de octubre, apenas logró percatarse.

Raúl se alejó de este mundo en la punta de los pies, sin hacerse notar, con toda discreción. Quince días antes, fui a verlo a su casa y me encontré con sus seres más cercanos: hijos, nueros, nietos... Mientras dormitaba en su cama, nos fuimos a almorzar. Tomábamos el café cuando Claudio, el hijo mayor, médico, comentó discretamente: "Mi papá quiere que le vaya a cantar". Se paró de la mesa y cogió una guitarra. Los demás lo seguimos. Encontramos a Raúl junto a su enfermera, en una silla de ruedas, en medio de un solcito contigo a su habitación. "¿Qué quiere que le cante, papá?". El padre balbuceó algunos sonidos, tras los cuales el hijo, con

voz firme y entonada, quien con gran sentimiento interpretó una melodía. Raúl esbozaba lo que parecía ser una sonrisa. Una melancolía difusa y un sentimiento de ternura invadían la pieza. Continuamos tícidamente por quedarse dormido... Me retiré con la convicción que ya no volveré a ver a mi gran amigo. Raúl fue uno de los últimos ejemplares de un Chile en vías de extinción. De un Chile que quienes nacieron después de los años 70 no alcanzaron a conocer. De un Chile que no era consumista, ni ostentoso ni integrista; que sabía respetar al diferente; que se enorgullecía de sus tradiciones republicanas: en el que las luchas se daban al interior de las instituciones, más con argumentos que con agresiones. De un Chile tolerante en el que podían convivir en relativa calma un laico y un religioso, un liberal y un comunista. De un Chile más libre y con menos tabúes... Su casa y su auto fueron medios para vivir mejor, en ningún caso signos exteriores en dirección a los otros. Escribió y financió parte de sus publicaciones no para pasar a la posteridad, sino por amor a la palabra. Se hizo socio del Club Social no para rozarse con "gente bien", sino para tener un lugar agradable donde ir a tomarse un pisco sour o una valina los días domingos, jugaba tenis no por snobismo sino porque ello le permitía mantenerse en buenas condiciones físicas. Respetaba profundamente a su mujer, cristiana, pero al oírlo por el fascismo, doctrina en la que vivió y murió. No pidió reconciliarse con Dios a última hora porque nunca estuvo refilido con él. Altemó con terratenientes y marxistas. Fue un hombre bondadoso, pero lúcido. Apadrinó a un hijo (o una hija) de un lustrabotas, guiado no por móviles paternalistas, sino por la simpatía y el afecto. Nunca Raúl hizo nada por impresionar a los demás. Si por agradarse o por agradar a los otros. Epitáfio a la vez que estoico, pues siempre fue púdico y reservado en los momentos dolorosos. Tremendamente que a ello se refería Oscar Castro cuando hablaba de su "honradez definitiva", es decir, inahorrible.

¿Quién recordará a Raúl dentro de 2 años? Quizás uno que otro lector. Seguramente, su magnífica descendencia... Sería bueno que, por su parte, Rancagua no se mostrara desmemoriada (como con Félix Miranda, Manuel Gálvez u otros) y perpetuara su nombre en una de sus calles. Tuvo méritos de más para ello. La presencia de un ex-alcalde en el cementerio el día de su inhumación; sus palabras tan justas y sentidas; su parentesco cercano con el alcalde actualmente en funciones, nos alientan a formular respetuosamente esta petición.

DIRECCIÓN Y REPRESENTANTE LEGAL

Hector González Valenzuela

DIRECCIÓN ADJUNTA

Alfonso González Pino

PROPIETARIO

Comunidad González Valenzuela



El Rancagüino

Fundado el 15 de Agosto de 1915 por Miguel González Navarro.
 Afiliado a la Asociación de la Prensa y a la Sociedad Internacional de la Prensa.
 Impreso en Editora "O.V." Centro 518 - Rancagua



DIRECCIÓN

O'Connell 518 - Casita 56 - Rancagua

TELÉFONOS

Central Telefónica: 230.328 - 230.345

Fax 221.482

Raúl González Labbé [artículo] Salvador Benadava C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benadava, Salvador, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl González Labbé [artículo] Salvador Benadava C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile